



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

Las
MILAGROS
de **JESÚS**

LOS MILAGROS DE JESÚS

CONTENIDO

| | |
|---|----|
| Hacedor de milagros..... | 2 |
| ¿Cómo usa la Biblia el término <i>Milagro</i> ?..... | 4 |
| ¿Qué clase de milagros hizo Jesús? | 8 |
| ¿Por qué Jesús hizo milagros?..... | 14 |
| ¿Por qué los milagros de Jesús crearon controversia?..... | 23 |
| ¿Siguen siendo importantes los milagros de Jesús?..... | 30 |

Un artículo de *The Washington Post* informó que científicos de los Estados Unidos e Israel idearon una teoría de que Jesús tal vez caminó sobre hielo en vez de agua. Sus hallazgos se basaron en la evidencia de dos períodos de enfriamiento climático en la región hace unos mil quinientos a dos mil años. El artículo decía que el hallazgo podría ofrecer una explicación científica a lo que muchas personas consideran algo sobrenatural.

¿Por qué personas inteligentes llegan a tales extremos con tal de encontrar una explicación convincente de los milagros de Jesús? ¿Qué hay en juego en si Jesús convirtió o no el agua en vino o alimentó a miles con algunos panes?

Ante tales preguntas, Dennis Fisher no sólo echa un vistazo a los milagros de Jesús sino también a sus implicancias.

Martin R. De Haan II

HACEDOR DE MILAGROS

Por lo general, la palabra *milagro* se usa de muchas maneras diferentes. Los encabezados en los periódicos, por ejemplo, dijeron que fue un milagro que los Medias Rojas de Boston aplastaran a los Yankees de Nueva York en la Serie Mundial del 2004.

Walt Disney tituló *Milagro* una película basada en la historia real de Herb Brooks. En 1980, este jugador convertido en entrenador logró que el desvalido equipo de hockey olímpico de los Estados Unidos obtuviera una victoria «milagrosa» sobre el soviético, que era mucho más fuerte.

Luego tuvo lugar la trágica historia del accidente minero de Sago en West Virginia en el 2006. El falso informe de un rescate «milagroso» provocó una celebración prematura cuando una comunicación malinterpretada anunció que

todos los mineros atrapados estaban vivos. Sin embargo, posteriormente los periódicos siguieron hablando del rescate y la recuperación «milagrosos» del único sobreviviente, Randal McCloy.

Si bien cada uno de estos ejemplos se relaciona con un sentimiento de asombro, ninguno describe la clase de milagros registrados en la Biblia.

En comparación, observa lo que nos dice el Evangelio de Lucas en el Nuevo Testamento acerca de los milagros de Jesús:

Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de Sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades; y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados. Y toda la gente

*procuraba tocarle,
porque poder salía
de Él y sanaba a todos
(Lucas 6:17-19).*

Grandes multitudes presenciaron el poder de Jesús para sanar personas y echar fuera demonios. La gente llegaba desde el sur de lugares tan alejados como Jerusalén y toda Judea para escuchar al Hombre de Galilea y ser sanados. Al creer que ese poder sanador fluía de Él, los enfermos y los discapacitados hacían un gran esfuerzo tan sólo para tocarlo. Juntos lo vieron devolverles, de manera sobrenatural, la vista a los ojos ciegos, restaurar las extremidades atrofiadas y hacer que los sordos escucharan.

Los que eran curados no sabían cómo Jesús los había curado pero no dudaron en difundir la noticia de lo que Su toque sanador había hecho por ellos. Las multitudes lo siguieron durante tres años hasta que juntos llegaron a Jerusalén donde el asombro y la alabanza cesaron de

repente. En esta ciudad santa, el popular rabí de Nazaret fue confrontado por los líderes religiosos quienes lo acusaron de realizar Sus milagros con el poder de Satanás. Con tales acusaciones persuadieron a las autoridades romanas para que sentenciaran a muerte a Jesús.

Sin embargo, el Nuevo Testamento dice que los milagros continuaron aun después de Su crucifixión. Tres días después, unos testigos dieron fe de que lo habían visto vivo. Durante 40 días, Él se les apareció repetidamente a Sus discípulos hasta que finalmente ascendió en las nubes desde el Monte de los Olivos.

Aun hoy, 2 000 años después, hay controversia en cuanto a estos milagros ampliamente registrados. Si bien cientos de millones se juegan la vida por el Evangelio, otros no están seguros de fiarse de los relatos del Nuevo Testamento, sino que al igual que muchos de

los líderes religiosos de los tiempos de Jesús, especulan con explicaciones alternativas de los poderes milagrosos de Jesús.

Incluso cuando los seguidores de Cristo siguen convencidos de que Él cumplió las antiguas predicciones sobre un Mesías sobrenatural, otros sospechan que hay mejores maneras de entender lo que vieron las multitudes. Algunos tienen tendencia a buscar explicaciones naturales, mientras que otros describen los relatos como mitos que se inventaron a lo largo del tiempo para sustentar la fe en Jesús. Por otro lado, los autores metafísicos sugieren que el Señor aprovechó poderes paranormales que cualquier persona «iluminada» podría tener.

Entonces, ¿qué preguntas hay que considerar al observar los milagros de Jesús? Miremos cuatro: (1) ¿cómo utiliza la Biblia el término milagro?; (2) ¿Qué

tipo de milagros hizo Jesús?; (3) ¿Por qué Jesús hizo milagros?; y (4) ¿Por qué los milagros de Jesús crearon controversia?

¿CÓMO USA LA BIBLIA EL TÉRMINO MILAGRO?

El Nuevo Testamento usa tres palabras para referirse a un milagro: señal, prodigio o maravilla, y (milagro o) poder.

Señal (gr. *Semeion*).

La palabra en el Nuevo Testamento para *señal* significa una evidencia visible del obrar sobrenatural de Dios (Mateo 12:38-39; Juan 2:11; 11:47; Hechos 5:12; 8:13; Romanos 15:19).

El uso de señales para confirmar la obra de Dios tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. Según Moisés, los auténticos mensajeros de Dios se distinguían de los falsos

por medio de los milagros que acompañaban su mensaje.

Por ejemplo, las Escrituras hebreas, nos dicen que Dios escogió a un anciano sin hijos llamado Abram para que fuera el padre de un pueblo elegido (Génesis 12:1-3). A medida que se desarrollaba la historia de la nación de Israel, ésta fue marcada no sólo por eventos sobrenaturales, sino también por profetas que recibieron señales para manifestar la autenticidad del mensaje que Dios quería que Su pueblo elegido creyera y aceptara (1 Reyes 18:16-46).

Debido a esta herencia, la audiencia judía del primer siglo buscaba señales como medio para probar las afirmaciones de un supuesto profeta. En este contexto, los milagros de Jesús sirvieron como indicio de que Él no era un falso profeta sino un mensajero de Dios.

Prodigio o maravilla (gr. *Teras*). Otra palabra del Nuevo Testamento relacionada con los milagros

es *teras*, que se traduce como «prodigio» o «maravilla». Esto hace referencia al efecto que un evento milagroso tenía sobre los testigos. Tanto creyentes como incrédulos quedaron atónitos ante los milagros realizados por Jesús y, posteriormente, por Sus apóstoles (Marcos 2:9-12; Hechos 4:30; 5:12).

La misma idea de asombro al ver la actividad sobrenatural de Dios también se registra en el Antiguo Testamento. Cuando Moisés describió que Dios separó las aguas del Mar Rojo para guiar a Su pueblo hacia la seguridad, dijo que el efecto que esto tuvo sobre las personas fue de maravilla, temor y asombro (Éxodo 14:31). De manera similar, cuando Elías les pidió a los hijos de Israel que eligieran entre la adoración a Baal y a Jehová, leemos que cayó fuego del cielo, lo cual hizo que se inclinaran y dijeran, «¡Jehová es el Dios!» (1 Reyes 18:39).

Asimismo, en la vida pública de Jesús, los registros del Evangelio declaran que, en presencia de muchos testigos, Él restauró tejidos dañados o ausentes en cuerpos humanos e incluso resucitó muertos. El impacto sobre aquellos que presenciaron estas cosas fue de atónita maravilla.

Milagro o poder (gr. *Dunamis*). Un tercer término que se utiliza para describir un milagro divino es la palabra griega para milagro o poder: *dunamis*. De allí sacamos la palabra *dinamita*. Cuando se utiliza en referencia a los milagros, *milagro* o *poder* es la energía divina que los produce. El Nuevo Testamento utiliza esta palabra al describir los «milagros» que realizaron por Jesús de Nazaret y Sus apóstoles (Mateo 11:20-21; 13:54; Hechos 19:11).

Dentro del alcance más amplio de la Biblia, Dios utiliza tal poder para crear y sostener las leyes de la naturaleza (Salmo 19:1; Hechos 14:15; Hebreos 11:3).

Luego, en momentos importantes de la historia, Él usa el mismo poder para alterar milagrosamente estas leyes naturales y confirmar así la credibilidad de Sus mensajeros.

Por lo tanto, el poder de un milagro es, por un lado, similar a las maravillas de la naturaleza y, por otro, distinto a ellas. Dentro de la historia que se va desarrollando en la Biblia, el Dios que separa las aguas del Mar Rojo es el mismo Creador que diseña en una semilla la capacidad para crecer y convertirse en una flor, y que le da al salmón la inexplicable capacidad de regresar al mismo lecho de río donde fue desovado. No obstante, confundir las maravillas de la naturaleza con milagros es malinterpretar porque las señales son eventos raros colocados cuidadosamente en la historia. La clase de milagros que Jesús hizo son una excepción, no la regla.

Cuando la Biblia presenta un milagro, describe un evento que no puede explicarse mediante de las leyes de la física. Por esta razón, muchos científicos seculares dudan de los milagros de Jesús. Al adoptar una cosmovisión basada en supuestos científicos, les resulta difícil aceptar todo lo que no pueda reproducirse y medirse en condiciones controladas. En vez de dudar de sus presuposiciones naturalistas, reinterpretan los «milagros» con explicaciones naturales o los rechazan rotundamente considerándolos mitos.

Sin embargo, el mismo hecho de que los milagros son, por definición, una excepción a la ley natural es lo que hace tan importantes los que vemos en la Biblia. Estos eventos sobrenaturales señalan a una Persona lo suficientemente grande como para haber creado el cosmos y lo suficientemente libre como para sustituir Sus propias leyes naturales

cuando esto sirve a Sus propósitos.

En su obra clásica, *Miracles* (Milagros), C. S. Lewis escribe que Dios creó dos órdenes de realidad distintos. Uno es el mundo espiritual donde viven los ángeles. El otro es el mundo físico que experimentamos.

Lewis sostiene que estas dos esferas de la realidad son como dos ríos poderosos que fluyen uno junto a otro con sólo algunas intersecciones ocasionales. Él piensa que, cuando el Rey de ambos reinos dejó el cielo y entró a nuestro mundo en la Persona de Jesucristo, hubo una emanación de lo milagroso. Esto, según Lewis, mostró que el Señor es el gobernante de ambas esferas de la realidad. De Él fluyó un poder sobrenatural que reveló que había sido enviado por el Padre, quien refrendó Su señorío sobre el cielo y la tierra.

Con esta visión de dos esferas de la realidad y

nuestro examen de términos bíblicos clave, ahora podemos ofrecer la siguiente definición de milagro: *Un milagro es la manifestación del poder sobrenatural de Dios alterando las leyes de la física para refrendar al mensajero de Dios y hacer avanzar Sus propósitos al maravillar a aquellos que lo ven.*

¿QUÉ CLASE DE MILAGROS HIZO JESÚS?

Si Jesús es el Creador tanto del cielo como de la tierra, tiene autoridad sobre ambas esferas de la realidad (Colosenses 1:16). Puede que las leyes de la naturaleza hayan estado operando por siglos con cierta previsibilidad, pero si el Creador vino realmente a la tierra en la persona del Dios-Hombre Jesucristo, hay razón para creer que estas leyes estaban obligadas a

obedecerle. El carácter único de Sus milagros radicaría en Su poder sobre Su mundo creado.

PODER SOBRE LA ENFERMEDAD

La Biblia enseña que la enfermedad y la muerte entraron en este mundo por medio de la libertad mal usada de nuestros padres originales (Génesis 3; Romanos 5). Desde entonces, la humanidad ha vivido la crisis de lidiar con todo tipo de enfermedades y dolencias. Sin embargo, en los tres años de la vida pública de Jesús, vemos que las enfermedades son curadas por Su palabra o Su toque.

Un ejemplo de Su poder sobrenatural sobre la enfermedad está registrado en Marcos 2:9-12. Aquí encontramos a Jesús perdonando los pecados de un hombre paralítico que había sido llevado a Él. La afirmación del Señor le pareció blasfema a la multitud

que se había reunido para escucharlo enseñar. La gente creía que sólo Dios tenía autoridad para perdonar pecados. Así que, para demostrar que tenía derecho a hacerlo, le dijo al paralítico:

*Toma tu lecho,
y vete a tu casa.*

El hombre se levantó porque su sanidad fue inmediata. No sólo usó sus extremidades sino que también recibió fuerza para llevar el lecho que por tanto tiempo había sido su prisión. Abandonó a la multitud y se fué a casa.

Lo enormemente significativo de esta sanidad era que no podía explicarse como una cura psicósomática. Aquí no se trataba de la capacidad de un hombre para creer sino de piernas marchitas y torcidas que de manera inmediata y visible quedaron completamente sanas tras el mandato de Jesús.

Era comprensible el efecto en la multitud, la cual quedó maravillada. La palabra

griega que se traduce como «asombraron» es *existemi* (lit. «no haber en uno mismo»). No obstante, la emoción del momento no fue tan sólo de sobrecogimiento frente a un acto inexplicable sino que indujo a la multitud a glorificar a Dios (v.12). Los espectadores reconocieron como la fuente de sanidad milagrosa al Creador quien había alterado el proceso de curación por medios sobrenaturales. Ahora tenían una razón para tomar en serio a Jesús cuando ofreció perdonar los pecados de aquellos que se encomendaron a Él.

Otros ejemplos en los Evangelios que muestran el poder sanador de Jesús son: Mateo 8:2-16; 9:20-22,27-33; 12:9-13,22; 14:34-36; 15:21-31; 17:14-18; 20:30-34; Marcos 7:31-35; 8:22-25; Lucas 13:11-13; 14:1-4; 17:11-14; 22:50-51; Juan 4:46-54; 5:1-9; 9:1-11.

PODER SOBRE LA NATURALEZA

El autor y humorista estadounidense Mark Twain escribió una vez: «Todos hablan del clima, pero nadie hace nada al respecto». El ingenio de Twain juega con la frecuentemente citada necesidad de no sólo quejarse de un problema sino tratar de resolverlo.

Más de un siglo después, la afirmación de Twain se mantiene vigente. Incluso ahora, en el siglo XXI, podemos hacer muy poco para cambiar las condiciones meteorológicas. Las sequías y las inundaciones siguen siendo un problema perenne.

En contraste con nuestra incapacidad para controlar el clima, Marcos 4:37-41 describe a un Hombre que podía calmar una violenta tormenta con una palabra.

El hecho sucedió sobre el Mar de Galilea. Jesús era llevado a través del lago por pescadores experimentados que sabían cómo un repentino

cambio en la dirección del viento podía alterar la condición de las aguas. Sin embargo, en este caso, fueron sorprendidos con la guardia baja. Mientras un exhausto Jesús dormía en la popa de la barca, las condiciones en el lago empeoraron súbitamente. Según Marcos, el viento comenzó a empujar las olas, echándolas sobre la barca y hundiéndola. Los amigos de Jesús se alarmaron y lo despertaron.

Lo que sucedió después aterró a estos experimentados pescadores. Con calma, Jesús reprendió al viento y al mar ordenando: «Calla, enmudece» (v.39). La palabra que se traduce «calla» se interpreta mejor como «silencio» o «cállate», como si le hubiese hablado a un niño inquieto. Las condiciones atmosféricas cambiaron de inmediato. «Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza» (v.39).

Los discípulos de Jesús «temieron con gran temor» por causa de lo que habían visto.

Estos pescadores jamás habían observado un cambio climático como ese. Se preguntaron unos a otros: «¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?» La palabra traducida «obedecen» era un término griego que se usaba para describir a alguien que responde cuando llaman a la puerta y hace pasar a una persona. Esto implica que las leyes que afectan el viento y el agua escuchan a su Creador y lo dejan entrar para que altere el proceso normal. Los discípulos presenciaron la autoridad de Jesús sobre las leyes de la naturaleza.

Otros ejemplos en los Evangelios que muestran el poder de Jesús sobre la naturaleza son: Mateo 14:13-33; 15:32-38; 17:24-27; 21:18-19; Lucas 5:4-8; Juan 2:1-10; 21:3-6.

PODER SOBRE EL MUNDO ESPIRITUAL

Las películas de terror como *El Exorcista* le han dado a nuestra generación una

versión fantasiosa de la posesión demoníaca. No obstante, la Biblia nos cuenta acerca de ángeles caídos que llegaron a nuestro mundo después de haber sido expulsados del cielo (Isaías 14:12-21; Ezequiel 28; Efesios 6:10-18).

Estos demonios se oponen a los propósitos de Dios y, en ciertos casos, logran el acceso a cuerpos y personalidades humanas.

En Marcos 5:1-20 leemos acerca de un hombre endemoniado que vivía entre los sepulcros al este del Mar de Galilea. Se lo podía escuchar día y noche gritando mientras se cortaba con piedras. Aparentemente, los habitantes de la ciudad creían que este hombre poseía una fuerza sobrehumana, ya que tenía la reputación de poder romper las cadenas con las que habían tratado de dominarlo.

Cuando Jesús se encontró con el hombre, enfrentó al demonio y le preguntó cómo

se llamaba. Un demonio habló en nombre de los demás espíritus malignos diciendo: «Legión me llamo; porque somos muchos» (v.9). Los demonios previeron que iban a ser echados fuera del hombre porque conocían el poder y la autoridad de Jesús sobre ellos.

No querían ser enviados «al abismo» (Lucas 8:31), así que le suplicaron que los enviara a los cuerpos de un gran hato de cerdos que estaba paciando cerca. Jesús les concedió su petición. A Su mandato, los demonios dejaron al hombre y se apoderaron de los cuerpos de los cerdos que luego se abalanzaron cuesta abajo para morir en el fondo del lago.

En este caso, Jesús ejerció poder sobre el mundo espiritual y liberó a un hombre atormentado, a quien más tarde los habitantes de la ciudad lo encontraron «sentado, vestido, y en su juicio cabal» (Marcos 5:15).

Es interesante observar que el milagro tuvo dos efectos diferentes. Los que encontraron al hombre liberado y a los cerdos destruidos se atemorizaron y le rogaron a Jesús que abandonara la región. En contraste, el hombre que había sido rescatado de su tormento tenía un sólo deseo: estar con Aquel que lo había salvado (v.18).

La autoridad de Jesús sobre el mundo espiritual mostró Su poder para controlar los espíritus malignos y brindar sanidad y salvación al hombre que habían dañado. Otros ejemplos en los Evangelios que muestran el poder de Jesús sobre el mundo espiritual son: Mateo 9:32-33; 12:22; 17:18; Marcos 1:23-26.

PODER SOBRE LA MUERTE

Aunque tenemos tendencia a ignorar nuestra mortalidad, hay muchos elementos que nos recuerdan la realidad de la muerte. Los padres

se convierten en abuelos y se debilitan con la edad. A veces, la vida de algunos jóvenes se ve segada antes de tiempo por causa de accidentes automovilísticos o enfermedades. Sin embargo, la muerte de un hijo es una de las experiencias más angustiantes para un padre y una madre. Como alguien dijo: «Estamos preparados para enterrar a nuestros padres pero jamás para enterrar a nuestros hijos».

En Marcos 5:35-43 se registra la historia de la muerte de un hijo. Jairo, el principal de una sinagoga, estaba angustiado porque su hija estaba enferma y próxima a morir. En su desesperación, buscó a Jesús de Nazaret, de quien se decía que tenía maravillosos poderes de sanidad. En un triste momento, justo cuando el Señor había aceptado ir con él para ver a su hija, llegó la noticia de que ella había muerto. Debido a esto, Jairo pensó que la ayuda de

Jesús ya no era necesaria. Sin embargo, el Señor estaba decidido a alentar la fe del hombre y, aún así, fue a ver a la niña.

Cuando Jesús llegó al hogar de Jairo, encontró familiares y amigos llorando. Cuando dijo que la niña simplemente dormía, se burlaron de Él porque habían visto el cuerpo frío y sin vida y sabían que estaba muerta. Detrás de su incredulidad se encontraba la suposición de que era imposible despertar a alguien del sueño de la muerte.

Junto con los consternados padres, Jesús, Pedro, Santiago y Juan entraron a la habitación donde yacía el cuerpo de la niña. Jesús tomó su mano sin vida y dijo: «Talita cumi», que significa, «niña, a ti te digo, levántate». En respuesta a este amable mandato, la niña de doce años se levantó y caminó.

Aunque es muy poco lo que se registra además de que los que estaban presentes

«se espantaron grandemente» (v.42), probablemente hubo lágrimas y abrazos entre una niña curada y sus padres agradecidos.

Luego Jesús dio dos instrucciones específicas: les dijo a los padres que le dieran algo de comer a su hija y que no le dijeran a nadie lo que habían visto. Si bien mostró afecto por la niña, aparentemente quería que los que se habían reído de Él experimentaran la maravilla de ver a la niña de doce años llena de vida otra vez, sin ser invitados al gozo de los padres.

En respuesta a la fe de Jairo y a pesar de la incredulidad de los que sufrían, Jesús mostró poder sobre la muerte.

Otros ejemplos en los Evangelios que muestran el poder de Jesús sobre la muerte son el hijo de la viuda (Lucas 7:11-15) y Lázaro (Juan 11:41-44).

En conjunto, los milagros de Jesús mostraron la autoridad que Él tenía sobre la enfermedad, la naturaleza,

el mundo espiritual y la muerte. Sin embargo, ¿por qué fue necesario que Jesús realizara señales y prodigios?

¿POR QUÉ JESÚS HIZO MILAGROS?

Es difícil exagerar el impacto de Jesús de Nazaret en la civilización occidental. Nuestro calendario actual está dividido entre a.C. (antes de Cristo) y d.C. (después de Cristo). La investigación cuidadosamente detallada de Kenneth Scott Latourette, *The History Of The Expansion Of Christianity* (La historia de la expansión del cristianismo), describe la asombrosa influencia de la vida y enseñanza de Cristo que los misioneros llevaron desde Jerusalén hacia Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra.

Semejante influencia sin precedentes hace que surjan preguntas. A lo largo de la

historia muchos otros líderes religiosos también hicieron grandes afirmaciones sobre sí mismos. ¿Por qué entonces no causaron el mismo impacto que Jesús en la historia?

Una respuesta es que las declaraciones de Jesús fueron confirmadas por Sus milagros. Las señales sobrenaturales que acompañaron a Sus palabras lo situaron en una categoría diferente de todos los demás líderes religiosos. Fue el patrón de lo milagroso lo que confirmó una serie de propósitos divinos.

PARA CUMPLIR LA PROFECÍA

Uno de los resultados más importantes de los milagros de Jesús es que confirmaron la aparición del Mesías sobrenatural y largamente esperado.

Por siglos, los israelitas habían esperado al «rey ungido» que los libraría del dolor y la opresión política. Muchas profecías previeron la llegada del Mesías que

liberaría milagrosamente al pueblo de Dios.

Michael Rydelnik, profesor de Estudios Judíos en el Instituto Bíblico Moody, no creció creyendo en Jesús. Sus padres eran judíos sobrevivientes del holocausto nazi. Inicialmente se opusieron a la idea de que Israel tal vez hubiese pasado por alto la venida de su propio Mesías; no obstante, cuando la madre de Michael estudió las Escrituras, finalmente llegó a la conclusión de que el Hacedor de milagros de Nazaret era el Mesías anunciado por los profetas judíos. Esto despertó la curiosidad de Michael. Al examinar cuidadosamente las Escrituras judías acerca del Mesías, quedó sorprendido de encontrar tantas correlaciones inexplicables con el Jesús del Nuevo Testamento. A continuación se enumeran sólo algunos de los asombrosos paralelos que Michael encontró:

- Nacido en Belén (Miqueas 5:2; Lucas 2:1-7)

- Nacido de una virgen (Isaías 7:14; Mateo 1:18-23)
- Rechazado (Salmo 118:22; Mateo 21:42-43)
- Burlado (Isaías 50:6; Mateo 27:31,39-44)
- Crucificado (Salmo 22:2-7; Marcos 15:34)
- Muerto para expiación del pecado (Isaías 53:5-7; Hechos 8:30-35)
- Resucitado (Salmo 16:8-11; Hechos 2:25-32)
- Ascendido (Salmo 110:1; Hechos 1:9-11)

Michael es sólo una de las incontables personas que a lo largo de los siglos llegaron a tener fe en Jesús al considerar la evidencia bíblica. Comprendieron que los milagros de Jesús confirmaron las predicciones sobrenaturales que previeron la vida, muerte y resurrección del Mesías prometido.

PARA PROBAR SUS AFIRMACIONES

En muchos aspectos, era evidente que las afirmaciones que Jesús hizo sobre perdonar

pecados o dar vida eterna a aquellos que confiaran en Él generarían preguntas. No había confesión más importante para Sus paisanos judíos que las palabras de Moisés que les enseñaron a decir: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es» (Deuteronomio 6:4). Por lo tanto, cuando Jesús hizo afirmaciones que implicaban Su unidad con Dios, algunos de los líderes religiosos de Israel se convencieron de que Jesús era peligroso.

Su naturaleza divina.

Tal como lo demuestra el Nuevo Testamento, muchos de los que vieron los milagros de Jesús se convencieron de que el largamente anticipado Mesías de Israel había venido. No obstante, cuando Jesús comenzó a hablar de Sí mismo en términos que pertenecían sólo a Dios, muchos consideraron que ya no podían seguirle.

En Juan 10:30-39 se nos dice que algunos incluso tomaron piedras para matarlo

porque afirmó, «Yo y el Padre uno somos». La respuesta de Jesús fue interesante:

¿Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas, si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre (vv.36-38).

En efecto, Jesús estaba reconociendo que las multitudes tendrían motivos para rechazar Sus afirmaciones si Él no podía respaldar Sus palabras con el poder de Dios. No obstante, en base a los milagros que estaban viendo, el Señor los desafió a creer lo que veían como un primer paso para llegar a tener fe en Él.

Este patrón sobrenatural también confirmaba otro propósito para el cual Jesús dijo que había venido al mundo.

Su capacidad para rescatar. Si Jesús, el Creador del cielo y la tierra, vino para rescatarnos (Juan 1:1-14; Colosenses 1:13-17), no debe sorprendernos descubrir que haya guardado Su mayor milagro para confirmar el éxito de esa misión.

El rabino de Nazaret no sólo previó Su muerte en Jerusalén sino también Su resurrección. El ofrecimiento de perdón y vida eterna quedaría confirmado por Su capacidad para sobrevivir a Su muerte sacrificial. Con esto en perspectiva, Jesús les dijo a Sus discípulos:

Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis (Juan 14:19).

En las horas subsiguientes, esos mismos discípulos abandonaron a Aquel que habían conocido como el Hacedor de milagros. En los momentos peores y más oscuros de sus vidas, vieron

que su Rabino y Mesías sufría una muerte terrible en una cruz romana. Luego llegó el evento que les cambió la vida. Tres días después de la crucifixión, Jesús se levantó corporalmente de la tumba. El Nuevo Testamento dice que, durante los 40 días siguientes, el Señor apareció muchas veces hasta que el escéptico Tomás cayó de rodillas en adoración diciendo: «¡Señor mío, y Dios mío!» (Juan 20:28).

Sólo después de la resurrección de Jesús la realidad de lo que había sucedido cobró sentido en la mente de Sus discípulos. Fue allí cuando Jesús les abrió el entendimiento para que vieran cómo los profetas de Israel habían previsto Su sufrimiento y muerte para hacer expiación por el pecado (Lucas 24:25-27,44-47).

Su promesa de regresar. Antes de Su muerte y resurrección, Jesús les contó a Sus discípulos que la relación que tenían con Él estaba por

cambiar. La noche anterior a la traición, en un lugar descrito como el aposento alto, el Señor explicó que era necesario que se fuera para preparar un lugar para ellos. Sin embargo, los tranquilizó asegurándoles que regresaría para llevarlos a la casa de Su Padre (Juan 14:1-3).

Pero, en las horas subsiguientes, parecía que Jesús había decidido abandonar a Sus discípulos por medio de la muerte. Sin embargo, Su milagrosa resurrección y las apariciones durante los 40 días siguientes, prepararon a Sus seguidores para la partida final, una partida que los convencería de que iba a cumplir Su promesa de regresar. En una reunión final en el Monte de los Olivos, Jesús les dijo a Sus discípulos que esperaran en Jerusalén al Espíritu Santo, el cual los convertiría en testigos ante todo el mundo de lo que habían visto. Después, «viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le

ocultó de sus ojos» (Hechos 1:9). La trascendencia del último milagro de Jesús es significativa. Si simplemente se hubiese alejado de la vida de Sus discípulos sin regresar, ellos habrían quedado confusos en cuanto a dónde se había ido, pero al permitirles presenciar Su ascensión hacia una nube, confirmó Su promesa de regresar de manera similar. Lucas escribió:

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (Hechos 1:10-11).

PARA MOSTRAR COMPASIÓN

Los milagros de Jesús no sólo comprobaron Sus

afirmaciones sino que también revelaron Su corazón. Todos mostraron una compasión que caracterizaría al Mesías de Israel. En el siglo VII a.C., el profeta Isaías había escrito:

*El Espíritu de Jehová
el Señor está sobre mí,
porque me ungió Jehová;
me ha enviado a predicar
buenas nuevas a los
abatidos, a vendar a los
quebrantados de corazón,
a publicar libertad a los
cautivos, y a los presos
apertura de la cárcel; a
proclamar el año de la
buena voluntad de Jehová
(Isaías 61:1-2).*

Muchos siglos después, Jesús leyó estas palabras al iniciar Sus tres años de enseñanza pública. Asombró y enfadó a la gente de Su propia ciudad de Nazaret, diciendo, «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros» (Lucas 4:16-21).

Estaba claro que Él se consideraba el Mesías llamado a cumplir la predicción de Isaías, Aquel

que predicaría buenas nuevas a los abatidos y vendaría a los quebrantados de corazón.

Compasión por los afligidos. En Lucas 7:11-15, Jesús y Sus discípulos se encontraron con un cortejo fúnebre en la ciudad de Naín, donde una viuda desconsolada acababa de perder a su único hijo.

Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo:

No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre (vv.13-15).

Esta intervención sobrenatural en medio de la costumbre de enterrar a los muertos describe cómo un cuerpo frío volvió milagrosamente a ser una persona con vida y que respiraba. No sólo el dolor de una madre se convirtió

en gozo sino que el milagro impactó a las multitudes y se convirtió una gran noticia en toda la región.

El significado literal de la palabra «compadeció» indica que «el corazón de Cristo se conmovió» por el dolor de esa madre; por lo tanto, le dijo que no llorara y luego le devolvió a su hijo. Claramente, el Mesías se preocupaba por los desconsolados.

Compasión por los marginados. En los días de Jesús, la lepra era una enfermedad incurable que hacía estragos en el cuerpo de sus víctimas y las convertía en marginados sociales.

Por ley, cuando se presentaban ante otras personas, los que padecían esta enfermedad tenían que gritar, «¡jnmundo!».

En la región de Galilea y Samaria, Jesús se encontró con diez leprosos. De pie a cierta distancia y separados de la multitud, exclamaron, «¡Jesús, Maestro, ten

misericordia de nosotros!»
(Lucas 17:13).

Jesús escuchó sus desesperados gritos de ayuda. Lucas 17 nos dice que ese día les devolvió la vida al sanarlos.

Sin embargo, el texto prosigue con otra observación. De los diez leprosos que fueron sanados, uno tenía un estigma adicional: era samaritano. Los judíos consideraban que los samaritanos eran una raza espiritualmente inmunda.

Irónicamente, el samaritano fue el único de los diez que regresó a darle las gracias a Jesús y glorificar a Dios. Había experimentado un milagro de compasión que hizo más que sanar su cuerpo. Vio que el corazón de Jesús llegó hasta él cruzando las fronteras del prejuicio racial y religioso.

Compasión por los gentiles. Al leer el Nuevo Testamento, vemos que Jesús pasaba la mayor parte de Su tiempo con Sus paisanos

judíos. Al menos en una ocasión indicó que había sido enviado fundamentalmente a «las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 15:24). Tal reconocimiento refleja Su conexión mesiánica con el pueblo de Israel.

Sin embargo, Su misión también tenía implicancias globales. Desde los días de Moisés, los profetas de Israel aclararon que el Mesías cumpliría la promesa de Dios de bendecir a todo el mundo por medio de Abraham (Génesis 12:1-3).

Una mujer sirofenicia (Marcos 7:24-30). Este relato nos habla de una madre griega, sirofenicia de nacimiento, que le pidió a Jesús que librara a su hija de una posesión demoníaca. A primera vista, la respuesta del Maestro suena cruel, ya que ante el desesperado ruego de la mujer, respondió: « No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos» (v.27).

Referirse al pueblo judío como hijos y a los gentiles

como perrillos no parece nada compasivo; pero es importante entender que la palabra griega que se usa para registrar lo que Jesús dijo no se refiere a un perro salvaje ni callejero sino que se trata de un *kunarion*, un cachorro, un perrito casero.

En respuesta a lo que Jesús había dicho, la mujer sirofenicia contestó: «Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos» (v.28). Jesús sintió compasión, sanó a la hija de la mujer y, en el proceso, su alcance llegó más allá de las fronteras de Israel.

Un centurión (Mateo 8:5-13). Películas de Hollywood tales como *Gladiator*, *Ben Hur* y *Espartaco* ilustran gráficamente la injusticia que se daba durante la ocupación romana del mundo antiguo. Dado a que la Israel del primer siglo vivía bajo el duro yugo de la autoridad romana, es interesante cómo le respondió

Jesús a un oficial militar romano que se le acercó en nombre de su criado enfermo.

Cuando Jesús ofreció ir al hogar del hombre, el centurión indicó que él no era digno de tal visita. En cambio, como era un hombre que entendía de autoridad, simplemente le pidió a Jesús que dijera la palabra y su criado se sanaría. El texto indica que Jesús se maravilló ante la fe del centurión y lo sanó. Una vez más vemos el alcance de la compasión de Jesús traspasando las fronteras raciales y llegando hasta el oficial de un ejército opresor. En el proceso, tendió un puente sobre las fronteras humanas normales y mostró el amor de Dios para todos. Sin embargo, muchos de los líderes religiosos de Israel no se entusiasmaron con los milagros o la compasión de Jesús.

¿POR QUÉ LOS MILAGROS DE JESÚS CREARON CONTROVERSIAS?

Hoy, la línea divisoria entre los que creen en los milagros bíblicos y los que no, a menudo es la misma que divide el pensamiento religioso del secular. No obstante, en los días de Jesús, la controversia que rodeaba a Sus milagros se producía fundamentalmente entre aquellos que se consideraban personas de fe.

LA OBJECIÓN DE LOS LEGALISTAS RELIGIOSOS

Muchos líderes religiosos de los días de Jesús tendían a centrarse en la forma externa de la ley y perdían de vista el espíritu. Dado que creían que habían heredado la autoridad de Moisés, los rabinos de Israel continuaron agregando reglas a lo largo del tiempo que iban contra

la intención original de la ley.

Una de las razones por las que los milagros de Jesús crearon tanta controversia es que Él no sólo usaba Su poder para establecer Su credibilidad sino también para exponer lo que le sucedía a la religión de Israel.

El Evangelio de Juan describe lo que sucedió un día de reposo cuando Jesús sanó a un hombre que era ciego de nacimiento:

Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos (9:14-16).

La ironía es que a un hombre que nació ciego le fue restaurada la vista física mientras que los fariseos espiritualmente ciegos no podían ver más allá de sus tradiciones. Al centrarse en la letra de la ley más que en su intención, habían pasado por alto el propósito de Dios para el día de reposo y la trascendencia de lo que Jesús había hecho.

Otros incidentes que originaron conflicto surgieron de milagros similares. Lucas 13:10-17 registra la súplica de una anciana lisiada a causa de una dolencia crónica en la espalda. Ella también se encontró con Jesús un día de reposo. Los fariseos observaron para ver si Jesús sanaba en el día que ellos llamaban de reposo. Lo hizo, y el principal de la sinagoga salió e, indignado, le dijo a la multitud:

Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo. Entonces

el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo? Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él (vv.14-17).

Los fariseos estaban indignados porque Jesús no cumplía la ley como ellos la habían interpretado. Su lealtad a un rígido código de conducta les hizo pasar por alto las lecciones más básicas de Dios para la vida. Las virtudes caritativas del judaísmo, es decir, la fe, la justicia y la misericordia se habían perdido (Mateo 23:23-24). En el proceso, malinterpretaron un milagro que produjo sanidad el día de reposo, un día originalmente

creado para brindarle renovación al pueblo de Dios.

LA OBJECCIÓN DE LOS ESCÉPTICOS RELIGIOSOS

Actualmente, no es difícil encontrar algunos líderes religiosos que niegan ciertos milagros de la Biblia. Es interesante observar que en el Israel del primer siglo, un grupo de líderes religiosos llamados saduceos era conocido por rechazar los milagros. Estos representaban a una clase sacerdotal aristocrática que, si bien enfatizaba la ley moral y religiosa, no creía en la resurrección de los muertos ni en la existencia de los ángeles. Su interpretación selectiva de las Escrituras hebreas los colocaban en continuas discusiones con los fariseos (Hechos 23:8).

En Mateo 22:23-33, vemos cómo el escepticismo de los saduceos los enfrentó con Jesús. En un intento por cuestionar una futura

resurrección, lo confrontaron con una situación hipotética en que una mujer estaba casada y enviudaba siete veces antes de morir. El ejemplo se basaba en una ley mosaica que indicaba la responsabilidad de un hombre de casarse con la esposa de su hermano fallecido a fin de darle hijos (Deuteronomio 25:5-10). La pregunta de los saduceos fue: «En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?» (v.28). Estaban tratando de ridicularizar la resurrección.

Jesús les respondió:
Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?

Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina (vv.29-33).

Con Su respuesta, Jesús rechazaba esta hipótesis que intentaba negar lo sobrenatural y por la que los saduceos negaban la resurrección.

Las palabras de Jesús silenciaron a esos hombres (v.34) pero, con el tiempo, los escépticos saduceos tendrían que enfrentarse a algo más que la explicación de Jesús.

En Juan 11:1-44 leemos acerca de un hombre llamado Lázaro que había caído enfermo. Como Jesús era un amigo especial de la familia, las hermanas de Lázaro enviaron a llamar a Jesús para que fuera, diciendo: «Señor, he aquí el que amas está enfermo» (v.3).

Lo que sucedió después fue sorprendente:

Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó

dos días más en el lugar donde estaba (vv.5-6).

La ironía es asombrosa.

Jesús amaba a la familia de Lázaro pero deliberadamente demoró Su respuesta a la urgente petición de las hermanas. Como resultado, Lázaro murió. Cuando el Señor finalmente llegó, se enfrentó a dos hermanas desconsoladas que no podían entender por qué que no había venido de inmediato.

Aunque Juan nos dice que Jesús lloró cuando vio el dolor de Sus amigos (vv.33-35), también queda muy claro que tenía toda la intención de realizar un milagro para mostrar Su poder sobre la muerte (vv.14-15,25-26).

Aprovechó esta oportunidad para revelar que la esperanza de la resurrección se encontraba sólo en Él.

Jesús dijo:

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que

vive y cree en mí, no morirá eternamente (vv.25-26).

Luego Jesús fue a la tumba de Lázaro y exclamó:

¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él (vv.43-45).

Jesús respondió al escepticismo de los saduceos con más que palabras. Hizo un milagro que confirmó Su declaración personal de ser la fuente de la vida a través de la resurrección y demostró que la negación de la vida después de la muerte no tenía base alguna.

LA OBJECCIÓN DE LOS CIENTÍFICOS

Los pioneros del método científico comenzaron su obra en Atenas más de 500 años antes del nacimiento

de Cristo. Aristóteles fue el gran fundador del estudio sistemático en la biología, la botánica, la astronomía y muchas otras disciplinas. También fue el tutor de Alejandro Magno, quien helenizó gran parte del mundo occidental durante sus conquistas. En la época de Jesús, el impacto de la cultura y actividades intelectuales griegas ya se habían difundido por todo el imperio romano.

Los judíos helenizados tendían a ser pensadores sofisticados que trataban de conciliar la revelación de las Escrituras hebreas con la filosofía griega. De manera similar, había griegos que se habían convertido en prosélitos del judaísmo y aplicaban el pensamiento analítico de Grecia a su nueva fe.

En Juan 12, vemos que los testigos oculares de la resurrección de Lázaro estaban difundiendo la noticia. Es posible que esta haya sido la razón de que

algunos griegos que habían ido a Jerusalén para la Pascua pidieron ver a Jesús.

Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal. Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él. Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús (vv.17-21).

Si bien no se nos dice la motivación de estos griegos, probablemente escucharon acerca de la resurrección de Lázaro. Hablar con Jesús les permitiría entrevistar a la persona de la que se rumoreaba que realmente había resucitado muertos.

Ellos son, al menos, una ilustración de un intento científico serio para buscar evidencias de la resurrección de Lázaro.

Aunque son una minoría, muchos científicos de nuestro tiempo han mostrado la misma apertura que pusieron de manifiesto estos antiguos griegos. Están dispuestos a examinar la evidencia de los milagros de Jesús y seguirla dondequiera que lleve (ver *The New Testament Documents —Are They Reliable?* [Los documentos del Nuevo Testamento— ¿son confiables?] por F. F. Bruce y *The Supernaturalness of Christ* [La sobrenaturalidad de Cristo] por Wilbur M. Smith).

LA OBJECCIÓN DE LOS OCULTISTAS

Hoy en día, un número cada vez mayor de personas está llegando a la conclusión de que hay dimensiones del mundo real que no pueden probarse por medio de métodos científicos.

Muchos de aquellos que adoptan el pensamiento de la Nueva Era creen que todos somos dioses con poderes mentales inexplorados. Algunos ven a Jesús como un ejemplo de lo que cualquier persona «iluminada» puede hacer.

También es probable que piensen que es posible hacer contacto con entes espirituales y con los que han dejado esta vida.

Si bien la Biblia reconoce la existencia de espíritus angélicos que sirven a Dios en los asuntos humanos (Hebreos 1:14), también habla de ángeles caídos que son en esencia engañosos y destructivos (Efesios 6:10-18).

En Mateo 12, leemos acerca de un hombre «endemoniado, ciego y mudo» (v.22). Jesús reconoció el problema del hombre y lo liberó del espíritu maligno que lo atribulaba. En respuesta a esta liberación, algunos compatriotas judíos se preguntaron unos a otros: «¿Será éste aquel

Hijo de David?» (v.23). En otras palabras, «¿es éste el descendiente de David, el Mesías prometido en 2 Samuel 7:12-16, que vino a reinar sobre nosotros y traer sanidad a nuestra nación?»

Los fariseos intentaron contrarrestar el interés en Jesús de la gente diciendo:

Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios (v.24).

El argumento de estos líderes religiosos es similar a la creencia de aquellos que reconocen que Jesús hizo milagros pero explotando poderes espirituales que se encuentran arraigados en una fuente que no es la del Dios de la Biblia.

Jesús respondió a la acusación preguntando por qué echaría fuera un demonio si Él estaba confabulado con el diablo (vv.26-27). Su razonamiento era difícil de cuestionar. Su sabiduría y poder eran aun más persuasivos. El ministerio

de Cristo se caracterizó por servir a los demás, exponer la falsedad, dar esperanza a los débiles, defender la verdad a pesar de las consecuencias y sacrificarse a Sí mismo para que los demás pudieran vivir. En efecto, fue el carácter de Cristo el que expuso aun más la falsa acusación de que hacía milagros por el poder de Satanás.

¿SIGUEN SIENDO IMPORTANTES LOS MILAGROS DE JESÚS?

La pregunta es significativa. ¿Qué se le dice a alguien que manifiesta, «no dudo que Jesús haya hecho milagros, simplemente no creo que sea importante. Incluso si Jesús realmente sanó a los enfermos y resucitó a los muertos, ¿qué más da? ¿Qué diferencia marca eso hoy?»

La persona que pregunta, «¿qué más da?» tiene que responder una pregunta diferente: «¿Estás buscando respuestas reales o estás preguntando ‘¿qué más da?’ sólo para poner distancia entre ti y las afirmaciones de Cristo?»

Si los registros de los milagros de Jesús son sólo tradición y mito, su trascendencia se desestima fácilmente. Sin embargo, los autores del Nuevo Testamento estaban convencidos de que los milagros tenían un tiempo, un lugar y, lo que es más importante, un papel en el cumplimiento de las profecías judías.

Si los autores de los Evangelios tienen razón, entonces el poder de Jesús para liberar de los demonios y resucitar a los seres queridos refleja la trascendencia eterna que Él tiene para todos nosotros.

¿Alguna vez pensaste cómo habría sido ser uno de los ciegos o leprosos a

quienes Jesús sanó o uno de los muertos a quienes resucitó? Si es así, tu corazón tiene más probabilidades de estremecerse con los pasajes bíblicos que nos dicen que todos nacimos espiritualmente ciegos y enfermos con una naturaleza humana caída heredada de Adán.

Si ves que tu experiencia coincide con lo que la Biblia dice acerca de la naturaleza humana, entonces tal vez estés listo para ver que la muerte de Jesús por tus pecados y Su resurrección de entre los muertos, son los milagros que ofrecen perdón y vida eterna a cualquiera que cree (Juan 3:16-18; 5:24; Romanos 3:23; 6:23; 1 Juan 5:11).

La salvación personal es el inicio de lo que la Biblia dice que Dios está planeando para Su familia. Más allá de la redención de nuestra alma está Su promesa de renovar todo el cielo y la tierra.

En el último libro de la Biblia encontramos una

visión del futuro que presenta el cumplimiento de todo lo que comenzó en el libro de Génesis. En Apocalipsis, Juan escribió: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron» (21:1). Este pasaje nos revela la intención que Dios tenía para Su obra de recrear nuestro mundo: «He aquí, yo hago nuevas todas las cosas» (Apocalipsis 21:5). El universo que ahora conocemos desaparecerá y será reemplazado con algo maravillosamente nuevo.

Pero, ¿cómo encajan los milagros de Jesús en esta «revisión cósmica»? La respuesta se encuentra en el término «primicias». Cuando los cultivos de un agricultor están listos para la cosecha, las primeras porciones que recoge se llaman primicias de lo que Dios le ha dado. El Nuevo Testamento dice que, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, se convirtió en las «primicias de los que

durmieron» (1 Corintios 15:20). Por medio del gran milagro de Su resurrección, Jesús se convirtió en el primero de muchos que se levantarán de entre los muertos en el día final.

Pero esta promesa de vida eterna en la presencia de Dios requiere una respuesta afirmativa desde nuestro corazón. Podemos aceptar o rechazar el pago de Dios por nuestro pecado.

La trascendencia de esta decisión va más allá de toda medida. La manera en que cada uno de nosotros responde al pago de Cristo por la deuda de nuestro pecado determinará dónde pasaremos el futuro: en la presencia de Dios o separados de Él por toda la eternidad (Apocalipsis 20:11-15).

Si todavía no has recibido el ofrecimiento de perdón de parte de Cristo, primero debes admitir que eres pecador (Romanos 3:23) y que tu pecado te separa de Dios. Luego puedes ir a Dios en

oración para recibir Su perdón y el regalo de la vida eterna. Jesús dijo:

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24).

Si con sinceridad confías en que Cristo perdona tu pecado, puedes tener la seguridad de que ya no estás bajo el juicio de Dios sino que fuiste adoptado como uno de Sus hijos (Romanos 8:15-17).

Para recibir más ayuda en cuanto a cómo crecer espiritualmente, ver el librito *¿Cómo vivir la vida cristiana?* (SS702)